

“Tan sólo observar y fotografiar, no hay más. La belleza únicamente existe cuando hay alguien que la encuentra, alguien que la siente.”

Jun Shiraoka + Ocho fotógrafos en armonía:

Eri Makita, Yamamoto Masao, Akiko Kimura,
Yu Yamauchi, Ittetsu Matsuoka, Munemasa Takahashi,
Yukio Oyama, Ikumo Motosugi

Una pequeña historia

Inmersos en el ambiente de la fotografía japonesa, donde lo habitual es pertenecer a un grupo, Jun Shiraoka (1944-2016) y Yamamoto Masao (1957) se dedicaron a explorar cada uno su propio territorio. Así, sin tan siquiera proponérselo, ambos se convirtieron en almas solitarias. Fueron desarrollando su actividad preferentemente fuera de Japón. La casualidad les llevó a encontrarse en la exposición colectiva de una galería italiana o, incluso, de vez en cuando, en los pasillos de algún aeropuerto. Yamamoto sentía que estaba predestinado a mantener una relación con Shiraoka. Le atraía la nobleza transmitida por las obras de Shiraoka; obras muy racionales, pero, al mismo tiempo, rebosantes de emoción.

Un día del año 1993, Yamamoto recibió una carta. El remitente era Yukio Oyama (1963). En una ocasión Yamamoto había sido invitado como profesor especial en una escuela de fotografía. Oyama estaba presente como alumno, cuyas obras Yamamoto comentó durante la clase. Oyama encontró en Yamamoto algo cercano al camino por el cual él mismo intentaba avanzar. A partir de ese momento, han sido frecuentes los encuentros de ambos fotógrafos, mediante los que Oyama ha venido perfeccionando su arte fotográfico.

En el año 2000 se organizó una exposición individual de Yamamoto en Aoyama, Tokio. Después de ver esta exposición, Akiko Kimura (1971) escribió a Yamamoto. Fue el comienzo de una larga amistad entre dos personas con sensibilidades muy próximas. Resulta que Kimura, antes de conocer a Yamamoto, había quedado deslumbrada por la obra de Shiraoka.

En el año 2014, Munemasa Takahashi (1980) se encontraba en Deagu (Corea) como fotógrafo invitado en la Bienal de Fotografía. Allí coincidió con Yamamoto, que era otro de los invitados. Aunque Takahashi ya se había dado a conocer internacionalmente con un proyecto relacionado con el gran terremoto de 2011, se encontraba en una encrucijada que le obligaba a elegir qué camino tomar, qué nuevas obras crear y cómo ganarse la vida como fotógrafo. Precisamente era algo que Yamamoto había conseguido, esto es, ganarse la vida vendiendo sus obras. Por esa razón Takahashi se acercó a él fascinado.

Yu Yamauchi (1977) e Ittetsu Matsuoka (1978) eran fotógrafos amigos de Takahashi, ya reconocidos y muy activos en Japón. Compartían una inquietud: deseaban crear una obra más profunda, pero no encontraban quien la apreciara. Sentían frustración por la falta de

apoyo del público japonés a la creación artística. Para conocer la experiencia de Yamamoto, fotógrafo con aceptación en el mercado internacional, comenzaron a visitarle en su estudio, a los pies de las montañas Yatsugatake.

Aquella predestinación sentida por Yamamoto hacia Shiraoka resultó ser cierta. El matrimonio formado por Shiraoka y Eri Makita (1968) se mudó a vivir a una nueva casa en las montañas Yatsugatake, convirtiéndose casi en vecinos de Yamamoto. Muy poco después Shiraoka falleció. Era el año 2016.

A su vez, el encuentro con estos jóvenes fotógrafos aportó a Yamamoto un nuevo aire, fresco y estimulante. Dado que desde el principio había expuesto casi exclusivamente fuera de Japón, su contacto con el ambiente de la fotografía artística japonesa había sido escaso hasta aquel momento.

Después del fallecimiento de su esposo, Makita se ha convertido en la heredera de la filosofía de Shiraoka. Es de esperar que también ella abra nuevos horizontes y desarrolle su propio estilo artístico.

El más joven del grupo es Ikumo Motosugi (1987), quien estos últimos años ayuda muy de cerca a Yamamoto en su producción artística, al mismo tiempo que se encuentra en plena búsqueda de su propio estilo.

En el año 2019 ocurrió un hecho relevante, se organizaron dos exposiciones de Shiraoka en España, una en la galería Spectrum Sotos de Zaragoza y otra en la Casa de la Imagen de Logroño. En vida de Shiraoka sus obras ya habían sido expuestas en la galería de Zaragoza y en otros lugares de España. La elegancia de su blanco y negro cuenta con muchos adeptos entre el público español. Estamos convencidos de ello.

Estos ocho fotógrafos no forman ninguna agrupación, ni ninguna escuela. Simplemente, los une de manera natural pero inevitable un fino hilo de sensibilidad compartida. Su unión es laxa, entre ellos hay un espacio; un espacio que los une y los separa.

Desearíamos mostrar el camino recorrido por la sensibilidad estética de estos nueve fotógrafos japoneses de diferentes generaciones, nacidos entre los años 40 y los años 80 del siglo XX. Creemos que ellos "serán infieles" -claro que en el buen sentido- a la idea que de la fotografía japonesa se ha venido formando entre el público europeo.

Yamamoto Reiko